

Un siglo después: un médico polémico en la Revolución Mexicana

Sería lamentable que en esta revista no hubiera referencia a la Decena Trágica y a la muerte de Madero y Pino Suárez. La presente nota se refiere al médico Aureliano Urrutia Sandoval, personaje excepcional en la historia de la Revolución. Fue un cirujano eminente, pero fungió como brazo asesino en la política del despota Victoriano Huerta: eran compadres.

Hace unos veinte años busqué algún libro que detallara su vida y quehacer. Sólo había algunos textos sueltos. Escribir un libro sobre Urrutia a inicios de la década de 1990 no era algo fácil. ¿Por qué lo hizo así el doctor Manuel Servín Massieu? Porque la figura de Urrutia se le presentaba en ocasiones, pero no hallaba libros en los cuales se pudiera consultar sobre él.

Urrutia se le apareció por vez primera al autor del libro –y de esta nota– cuando vivió en la zona nortea de Laredo-San Antonio, Texas, a principios de la década de 1940. Urrutia se había exiliado ahí años antes. Tiempo después, por los años de 1960, en Coyoacán, vi la Escuela Mier y Pesado –que hoy subsiste– y fui testigo del derribo de la Capilla del viejo *Sanatorium* de Urrutia para hacer espacio a la Prepa 6 de la UNAM. Más adelante, en los años setenta, mi labor en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco me llevó a lugares poco conocidos de Xochimilco: el Puente de Urrutia, en Canal de Apatlaco y San Gregorio.

Busqué libros y obras detalladas sobre Aureliano Urrutia, y nada. Me animé a escribir el preproyecto (Servín-Massieu y Ruiz-Escobedo, 1995), que luego se amplió para la editorial Plaza y Valdés (Servín-Massieu, 2005). Rechazamos dedicarle una tesis y se planteó incluir en el título el dilema: ¿era Urrutia un médico eminente o un político represor? Quizá era ambas cosas: se planteó así para que el lector lo decidiera.

El libro, entonces, aborda el dilema: ¿fue Urrutia un destacado cirujano y paralelamente se volvió el brazo asesino de su compadre Huerta? Fue por 100 días ministro del segundo gabinete de Huerta, y dio por escrito la orden que lo hace responsable de 100 muertos a mansalva, además del señalamiento de haberle cortado la lengua a Belisario Domínguez en Coyoacán.

En su oportunidad se dio a conocer mi libro (Servín-Massieu, 2005) al único hijo no médico de Aureliano, el arquitecto Óscar Urrutia Tazzer, quien me preguntó: “¿De dónde sacó tanta información?”; y prosiguió cortésmente: “tengo una sobrina que hace su tesis en Guadalajara sobre su abuelo Aureliano, ¿puedo enviarle su texto?” Sin miramiento alguno así se hizo, y parece ser que de aquel trabajo se produjo otro libro

sobre Aureliano Urrutia, escrito por su nieta.

Aureliano Urrutia Sandoval tuvo cinco esposas “de riego” y otra “de temporal”; 24 hijos y muchos nietos. Murió a los 104 años en su clínica de San Antonio, Texas, por ahí de 1973-1974. Su clínica era próspera y luminosa; hasta importó, para allá, “tierra” (suelo, pues) de Xochimilco, su tierra natal.

En 1946 sus hijos en San Antonio le hicieron una publicación elogiosa que alguien reprodujo, años después, llamando a Urrutia “un hombre renacentista”.

Vale la pena leer mi libro (Servín-Massieu, 2005), pleno de anécdotas, incluyendo la del evento efímero y un tanto clandestino –en años recientes– para recolocar el retrato de Urrutia en la galería de ex directores de la Facultad de Medicina, de donde estuvo ausente por décadas (pues era, después de todo, el compadre de Huerta).

Resultaría interesante que el amable lector leyera y decidiera si Aureliano Urrutia era el eminente cirujano o el brazo asesino del dictador Huerta; o ambas cosas. Todo esto con la carga epistemológica que conlleva hacerlo en pleno 2013, a un siglo de que Aureliano Urrutia hubiera formado parte del gabinete del presidente Huerta.

Lea el libro, amable lector, y decida usted.

MANUEL SERVÍN-MASSIEU

Referencias

Servín-Massieu, M. y R. Ruiz-Escobedo (1995), *Aureliano Urrutia, ¿científico eminente o político asesino?*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, colección La cultura científico-tecnológica en México.  
 Servín-Massieu, M. (2005), *Tras las huellas de Urrutia, ¿médico eminente o político represor?*, México, Plaza y Valdés.

